

Marcial ante la enfermedad
Martial and Illness

María Cruz Herrero Ingelmo - Enrique Montero Cartelle*
Universidad de Valladolid

Resumen: En su obra muestra Marcial un profundo anhelo de vivir una larga vida de verdad que le permita una existencia armoniosa atenta a los pequeños *gaudia* cotidianos como la amistad, la conversación, la literatura. Pero la enfermedad, el sufrimiento, el dolor impiden disfrutar de la vida. Marcial se compadece del dolor de sus amigos o critica a aquellos cuyos males son consecuencia de sus vicios. De esta forma nos presenta un cuadro vivo de los muchos males y sufrimientos a los que el romano de la época de Marcial estaba expuesto y que amenazaban el gozo de vivir.

Abstract: Martial's work shows a great wish of living enjoying small daily *gaudia* such as friendship, talking, literature. But illness, sorrow, pain prevent him from doing it. Martial feels sorry for his friends or criticizes the ones whose troubles arise from their own vices. Therefore, he reveals a real picture of the miseries and afflictions that concerned a Roman and endangered his joy of life in Martial's times.

Palabras clave: Marcial, enfermedad, muerte, médicos

Keywords: Martial, illness, death, physicians

Recepción: 24/09/2012

Aceptación: 02/12/2012

1. El epigrama de Marcial.

A Marcial no se le conoce otro oficio más que el de escritor, del que tuvo que vivir o, tal vez mejor, con el que tuvo que sobrevivir. Marcial no llegó a alcanzar nunca un nivel de vida desahogado, a pesar de que a lo largo de su vida tuvo poderosos amigos, buenos patronos e incluso los favores de los emperadores Tito y Domiciano, que le concedieron el *ius trium liberorum* (cf. 3,95), a título honorario, o el también

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Clásica Facultad de Filosofía y Letras, Plaza del Campus s/n. E-47011 Valladolid (España). E-mail: macruz@fyl.uva.es - enrique@fyl.uva.es

honorario *tribunus militum semestris* (cf. 3,95), lo que le daba el rango de caballero, que no los ingresos que requería¹.

En consecuencia, como un poeta profesional, Marcial sacaba su inspiración de la observación directa de la vida de Roma contemplada con una mirada crítica y burlesca. Sus dotes de observación nos permiten ver las costumbres y los vicios de sus contemporáneos, que no son otros que los pecados capitales del hombre como tal, así como las alegrías y penas de la Roma de su tiempo.

Marcial es el forjador del epigrama tanto en el tratamiento del tema como en la composición y estructura². Ahora bien, esta fijación del epigrama no supone uniformidad y monotonía ni de forma ni de función. Marcial ha dado pruebas de múltiples recursos temáticos, técnicos y lingüísticos para lograr que en todos sus epigramas tengamos la sensación de encontrarnos con una composición irreplicable, aunque desde J. Kruuse³ se consideran básicas dos formas de humor que, aunque a menudo mezcladas, dan origen a dos tipos de poemas: el epigrama caracterizado por la “puntilla” final (al que J. Kruuse llama práctico o intelectual), que es con mucho el más frecuente, y el epigrama descriptivo caracterizado por la metáfora cómica que no necesita “puntilla” (llamado poético o perceptual).

2. La enfermedad en Marcial.

En esta perspectiva es normal que Marcial se haya topado con la enfermedad y con el dolor⁴. En principio no parece que esta sea una temática apropiada para la burla y la sal del epigrama, ya que el dolor ajeno no es un vicio buscado del que reírse, sino una desgracia de la que uno no puede liberarse. Pero incluso así, busca el modo de hacerlo materia epigramática, cuando el dolor y la enfermedad es producto de la conducta consciente del que lo padece o consecuencia de sus vicios. Esto ocurre en particular en el epigrama crítico. Pero también Marcial hace referencia al dolor y a la enfermedad en otras ocasiones en el epigrama descriptivo.

Es verdad que Marcial escribe dentro de un género satírico y burlesco, que utiliza la caricatura y la exageración para presentar los temas que quiere tratar. Pero, teniendo esto en cuenta, en el fondo nos queda una realidad que es la que nos interesa y nos refleja la existencia de enfermedades y males que hacen penosa la vida.

¹ J. P. SULLIVAN, 1991, pp. 26-30.

² Cf. J. KRUISE, 1940, pp. 248-300; G. PFOHL, 1969, pp. 162 y ss., y, en general, K. BARWICK, 1977; G. ERB (1981); H. SZELEST, 1986, etc.

³ J. KRUISE, 1940, pp. 265-268.

⁴ Cf. A. SPALLICCI, 1934.

3. La postura de Marcial.

Marcial tiene una serie de epigramas, de ordinario dirigidos a amigos y patronos con los que se sincera, en los que habla sobre el sentido de la vida y cómo gozar de ella dentro de un tono epicúreo y en los que introduce el tema del *carpe diem*, la buena vida ya vivida como fuente de alegría, la serenidad ante la muerte, etc. (1,15; 2,90; 5,58; 10,58, etc.)⁵. En todos estos casos el término *vita* tiene un sentido *praegnans*, intenso, pues acoge el sentido de “vida verdaderamente vivida”, como ocurre también en 1,15,4; 1,49,41; 1,103,12; 2,90,3; 5,20,14; 5,58,1; 6,27,10; 6,70,15; 8,44,1; 10,38,9; 12,60,6⁶. Pero hay que tener en cuenta que Marcial no busca estos elementos al igual que un filósofo epicúreo, como medio para lograr la *ataraxía*, aunque se base en la ética de la limitación de los deseos⁷. Lo que anhela, como explica Mario Citroni⁸ a propósito del epigrama 1,15, es estar libre para una vida de verdad y poder de esta manera vivir para sí, ajeno a las ambiciones y ocupaciones diarias (piénsese en la ajetreada vida del cliente en Roma). Esto es lo que le permitiría una vida armoniosa atenta a los pequeños *gaudia* cotidianos como la amistad, los paseos, la literatura, etc. Es decir, un hedonismo sencillo, un epicureísmo vulgar.

Valga como ejemplo el 10,23, dedicado en un tono de gran respeto, como corresponde a este personaje de las altas esferas del poder⁹, a Marco Antonio Primo, al que también dedica los epigramas 9,99; 10,32 y 10,73:

*Iam numerat placido felix Antonius aevo
quindecies actas Primus Olympiadas
praeteritosque dies et tutos respicit annos
nec metuit Lethes iam propioris aquas.
Nulla recordanti lux est ingrata grauisque, 5
nulla fuit cuius non meminisse uelit.
Ampliat aetatis spatium sibi uir bonus. Hoc est
uiuere bis: uita posse priore frui.*

⁵ Véase el comentario de P. PRESTEL, 1978, p. 112.

⁶ Estas referencias proceden de L. FRIEDLÄNDER, 1967, p. 174 n. 4. Véase también M. CITRONI, 1975, pp. 62-63.

⁷ Cf. JEAN-MARIE ANDRÉ, 1977, pp. 47-48.

⁸ M. CITRONI, 1975, p. 64

⁹ Para este personaje véase P. PRESTEL 1978, p. 112 y CH. HENRIKSEN, 2012, pp. 381-384.

(Antonio Primo, feliz en su serena edad,
 cuenta ya quince olimpíadas cumplidas¹⁰
 y repasa los días y los años pasados en paz
 y no teme las aguas del Lete ya más cercano.
 No recuerda ningún día molesto ni desagradable:
 ninguno hubo del que no quisiera acordarse.
 El hombre de bien amplía la duración de su vida: vivir
 dos veces es eso: poder gozar de la vida pasada¹¹).

En este contexto a Marcial le preocupa la falta de salud, porque es un elemento que impide disfrutar de la vida, sobre todo cuando los años pasan y la achacosa vejez se acerca. Por ello Marcial celebra en muchas ocasiones la longevidad con salud, como un bien de gran relieve. El bien que suponía la longevidad en Roma sólo podrá valorarse en su justa perspectiva si se tiene en cuenta que la esperanza de vida para los ciudadanos romanos rondaba los 40 años¹². En este sentido podemos considerar programático el poema 6,70, que Marcial escribe cuando acababa de rebasar los 50 años, cuyo texto y traducción son los siguientes:

*Sexagesima, Marciane, messis
 acta est et, puto, iam secunda Cottae
 nec se taedia lectuli calentis
 expertum meminit die uel uno.
 Ostendit digitum, sed impudicum, 5
 Alconti Dasioque Symmachoque.
 At nostri bene computentur anni
 et quantum tetricae tulere febres
 aut languor grauis aut mali dolores
 a uita meliore separetur: 10
 infantes sumus et senes uidemur.
 Aetatem Priamisque Nestorisque
 longam qui putat esse, Marciane,
 multum decipiturque falliturque.
 Non est uiuere, sed ualere uita est. 15*

¹⁰ Setenta y cinco años, según el valor que Marcial da a una olimpíada. Cf. 4, 45 ,3-4.

¹¹ Citamos siempre el texto y la traducción por la edición R. MORENO (Intr.), J. FERNÁNDEZ (Ed.), E. MONTERO (Trad.) (vol. I, 2004; vol. II, 2005).

¹² Cf. G. MINOIS, 1989, pp. 1.11-117.

(Cota ha cumplido ya, Marciano, la sexagésima
cosecha y, calculo, otras dos más,
y no recuerda haber probado ni un sólo día
el tedio de un lecho con fiebre.
Saca el dedo, pero el de hacer higas,
a Alconte, Dasio y a Símaco.
Por el contrario, cuéntense bien nuestros años
y sepárese de lo mejor de nuestra vida
*todo lo que se llevaron las malignas fiebres
o una grave enfermedad o los crueles sufrimientos:
somos unos niños y parecemos ancianos.*
Quien tenga por larga, Marciano,
la vida de Príamo y de Néstor
mucho se engaña y equivoca.
La vida no es estar vivo, sino vivir sano).

Marcial muestra con sana envidia la salud de hierro de su amigo Cota¹³, ya bien entrado en años, cuando pocos romanos (sólo un 7,5%) rebasaban los sesenta años¹⁴. La realidad habitual, según la ve él, ya no es solamente la edad, sino el envejecimiento prematuro habitual del romano (*infantes sumus et senes uidemur*), debido a tres factores: las fiebres, las enfermedades y los sufrimientos, cada uno de los cuales lleva un epíteto que refuerza su daño (*tetricae febres, languor grauis, mali dolores*). Deja caer, además, Marcial el deseo de mantenerse alejado del médico, lo que indica desconfianza hacia ellos (*Ostendit digitum, sed impudicum, / Alconti Dasioque Symmachoque*). Por todo ello, la conclusión del epigrama parece lógica: *Non est uiuere, sed ualere uita est*, haciéndose eco de la petición de Horacio al hijo de Latona, Apolo, en *Carm.* 1,31,

*Frui paratis et valido mihi,
Latoe, dones et, precor, integra
cum mente nec turpem senectam
degere nec cithara carentem,*

¹³ Cf. Sobre este personaje, véase F. GREWING, 1997, p. 451.

¹⁴ Cf. G. MINOIS, 1989, pp. 113 y117.

(Gozar de lo que tengo con salud,
concédeme, te ruego, Latonio, y con mente
íntegra, y no vivir una vejez
torpe ni privada de cítara.)

cuando, desechando riquezas y posesiones, sólo quiere una vejez saludable de cuerpo y mente. Ambos poetas siguen en este aspecto un pensamiento epicúreo y hedonista¹⁵:

Desde esta perspectiva pueden explicarse los epigramas lúdicos y burlescos contra aquellas personas que no aceptan su vejez y que no saben comportarse como esa edad requiere: la vieja que quiere ocultar su edad (10,39); la que se rodea de amigas mucho mayores que ella para parecer joven (8,79); los viejos o viejas con deseos sexuales inadecuados (10,67; 10,90) o que se casan con jóvenes sabiendo que lo hacen por su dinero (9,80) o los que, enfermos, se dejan querer por los cazadores de testamentos (1,10;8,27), etc.

Como en los epigramas de Marcial se puede entrever la vida romana de su tiempo, también es posible tratar de precisar esos factores negativos contra la salud que impiden disfrutar de la vida, que comentamos brevemente a continuación¹⁶.

A.- El primero era *quantum tetricae tulere febres*, es decir, las fiebres. La fiebre hace acto de presencia en los epigramas de Marcial en muchas ocasiones, en sus diversas variantes, y bien sea real, bien imaginada. La fiebre, en efecto, se considera una enfermedad en sí misma y no sólo un síntoma, como dice Celso en *De med.* 3,3,1: *Sequitur vero curatio februm, quod et in toto corpore et vulgare maxime morbi est*, informándonos de paso de la gran incidencia de este mal en los comienzos de la época imperial. A la fiebre se la temía, porque podía ser sinónimo de muerte.

Por ello en muchas ocasiones se indica el padecimiento de fiebre sin precisiones: en el poema que comentamos se señala como algo excepcional que Cota nunca padeció fiebre, mientras que en 6,31 Caridemo prefiere morir envenenado a morir de fiebre. Incluso algunos la simulan, como Zoilo en 2,16, para que vengan a verlo y hacer ostentación de costosos cobertores de la cama, y otros, como Letino en 12,17, no consiguen curarla –dice Marcial con ironía–, porque el enfermo se da tan buena vida con la excusa de la fiebre que ella no quiere irse de su casa. El propio

¹⁵ Como indica F. GREWING, p. 450.

¹⁶ La identificación actual de muchas de las enfermedades mencionadas por Marcial es sumamente complicada. En este sentido es de un gran rigor el libro de MIRKO D. GRMEK, 1983. Por otro lado, se echa de menos un estudio detenido de cada uno de los males enumerados por Marcial.

Marcial confiesa en 11,98,20 haberla tenido en ocasiones o haberla cogido, porque el médico que vino a visitarlo, cuando estaba enfermo, venía acompañado de un montón de aprendices que con sus manos heladas se la provocaron (5,9).

En otras ocasiones se especifica el tipo de fiebre. Simplificando las cosas, sus tipos simples son la terciana (recurrer cada tercer día), la cotidiana (es diaria) y la cuartana (recurrer cada cuarto día). Entre las compuestas destaca la hemitritea, que, como dice el nombre, es una semiterciana, porque es una fiebre compuesta de una cotidiana y una terciana. Celso en *De med.* 3,3,2 la describe como una variedad, un *genus longe perniciosius* de terciana, en la que el paroxismo o ascensión de la fiebre dura, más o menos, unas 36 horas de un total, aproximadamente, de 48 y nunca remite del todo¹⁷.

Como consecuencia de este origen, cada fiebre manifiesta una tipología distinta en la que se basa su pronóstico. Así en 10,77 se declara que la *quartana* no es una fiebre mortal, mientras que sí lo fue la que se llevó a Caro de forma repentina, sin precisar de cuál se trataba. La fiebre hemitritea, por el contrario, es muy grave porque no cede. En 12,90 un cazatestamentos hace una falsa promesa por la salud de un anciano amenazado de muerte por unas graves y abrasadoras semitercianas (*gravis et fervens hemitritaeos*), mientras que Tongilio en 2,40 las simula para recibir regalos de esos mismos cazadores de testamentos. En 4,80 a un abogado ni siquiera las semitercianas consiguen hacerlo callar.

B.- El segundo factor era *aut languor grauis aut mali dolores*, en el que englobamos la enfermedad y el sufrimiento, porque el sufrimiento puede abarcar la enfermedad, aunque es mucho más amplio.

La galería de males y enfermedades que se muestran en los epigramas de Marcial es grande y una buena muestra de su presencia continua en la vida diaria, que impide gozar de la vida.

En 1,78 Festo decide darse muerte porque *Indignas premeret pestis cum tabida fauces*. Los datos que nos proporciona Marcial son muy imprecisos, pero podría tratarse de un cáncer de garganta ya en fase terminal. Tampoco podemos saber con precisión a qué causa se debe la cirugía anal *secti podicis usque ad umbilicum* de un homosexual pasivo en 6,37, pero parece tratarse de una amputación, según nuestra interpretación¹⁸, ocasionada por sus hábitos sexuales. También, como efecto de sufrir

¹⁷ MIRKO D. GRMEK, 1975, pp. 237-255, en concreto en p. 240, señala, a propósito de estas fiebres en el *Corpus Hippocraticum*, que las fiebres tercianas y cuartanas pueden corresponder a procesos de paludismo y neumonía. Véase también del mismo autor 1983, p. 13.

¹⁸ Cf. R. MORENO (Intr.), J. FERNÁNDEZ (Ed.), E. MONTERO (Trad.), vol. I, p. 209 n. 66.

la *pedicatio*, alude Marcial en varias ocasiones a las dolorosas excrecencias anales morbosas¹⁹, llamadas higos, lo que le da pie para el juego con el doble sentido del término. Así se ve en 7,71; 1,65; 4,52, o en 12,33. En otra ocasión la diarrea (*ventrem habere solutum*) en 11,88 impide la *pedicatio*.

Marcial muestra especial virulencia cuando trata de los problemas sexuales que afectaban a los romanos, porque se prestaban bien a la burla del epigrama. Así en 11,81 se mofa de la impotencia de un castrado y un viejo en un “ménage à trois”. En 11,46 la persona objeto de la burla es un anciano impotente y con problemas en la próstata²⁰:

*Iam nisi per somnum non arrigis et tibi, Mevi,
incipit in medios meiere verpa pedes.*

(Ya no se te empina, Mevio, salvo en sueños y tu carajo
comienza a mearse entre los pies)

También conocemos a través de Marcial el fenómeno de la *sideratio*, es decir, un tipo de parálisis repentina que se achacaba a una conjunción de estrellas. Esta parálisis puede afectar a la garganta y dejar muda a la persona afectada, como en 7,92,9, o bien a la lengua, situación que aprovecha Marcial para denostar a un *cunnilingus*, como en 11,85 y, probablemente también en 11,61.

En cuanto a las enfermedades propias de la mujer, Marcial nos presenta en una ocasión, 11,71 (aunque menciona el mismo mal también en 11,7), la histeria, provocada por abstinencia sexual a causa de impotencia del marido de la enferma:

*Hystericam uetulo se dixerat esse marito
et queritur futui Leda necesse sibi.*

(Leda le había dicho a su viejo marido que tenía
histeria y se quejaba porque necesitaba que la follaran).

Marcial en este poema sigue una teoría que parte de la medicina hipocrática, la cual consideraba la actividad sexual como la terapia más adecuada en la histeria provocada por la retención del semen femenino. Por otro lado, la denominación

¹⁹ Véase la nota a R. MORENO (Intr.), J. FERNÁNDEZ (Ed.), E. MONTERO (Trad.), vol. I, p. 260 n. 150. Se trata de condilomas o vegetaciones venéreas que pueden tener transmisión sexual en la pederastia, como señala MIRKO D. GRMEK, 1983, p. 223.

²⁰ Así lo interpreta E. MONTERO en R. MORENO (Intr.), J. FERNÁNDEZ (Ed.), E. MONTERO (Trad.), vol. II, p. 146 n. 122.

griega ὕστερική πνίξις no tuvo fortuna en el mundo latino (por las mismas fechas Plinio llama a esta afección, *strangulatio -nat.* 20,162-, *strangulatus vulvae -nat.* 26,156- y *suffocatio matricis -nat.* 20,30-, que es la que acabó imponiéndose con el tiempo²¹). El adjetivo *hystericus*, derivado de los usos griegos, sólo aparece en textos médicos tardíos a partir del siglo IV-V, como, por ejemplo, en Muscio, *gyn.* 2,4²². Marcial es el primero que la utiliza.

Marcial mantiene el término griego crudo para remitir a la medicina griega. Con ironía quiere resaltar tanto la falta de un código deontológico de estos falsos médicos (cuyo remedio califica también irónicamente de *medicina gravis*: 11,71,8) como el esnobismo de una mujer cuya enfermedad resulta solamente un pretexto²³.

En el epigrama 3,72 enumera Marcial los posibles defectos físicos que pudieran mortificar a la dama que rehúsa bañarse con el poeta, entre los que destaca la patología anatómica de la hipertrofia del clítoris, que documentamos con el nombre de *nympha* (νύμφη) en Muscio *gyn.* 106,1 *De immodica landica quam graeci yos nymphin appellant. Turpitudinis symptoma est grandis yos nimfe. Quidam vero adseverant pulpam ipsam erigi similiter ut viris et quasi usum coitus quarere*, que Musción presenta con la forma *nymfin*²⁴. Esta patología se supone también en la descripción de la tríbada, cuyas actividades sexuales, como si de un varón se tratase, describe Marcial en 7,67²⁵.

También alude Marcial, con exageración satírica, tanto a la extrema delgadez de la mujer (anorexia, nos atreveríamos a decir) en 11, 100 y 101, como a la extrema gordura calipigia en este caso (probablemente acompañada de hemorroides) de 11,99, que ocasiona a la que la padece lágrimas y gemidos.

Aparece como muy dolorosa la podagra (gota), aunque fingida en principio, pero real al final, que obliga a Celio (7,39) a untar y vendar los pies, y en 9,92,9-10 se alude al sufrimiento de la podagra y la quiragra, equiparándolo al tormento al que se somete a los esclavos para dar validez a su testimonio en los procesos legales.

Por la especificación de los méritos del médico Hermes (10,56,7), sabemos que era habitual la hernia enterocele, es decir, la ruptura intestinal que desciende al

²¹ Sobre ello cf. *ThLL*, X.V, 646 y J. ANDRÉ, 1987b, pp. 210-12.

²² V. ROSE (ed.), 1882.

²³ Así lo intenta probar E. MONTERO (2013).

²⁴ Cf. J. ANDRÉ, 1991, p. 187: ὄδες νύμφη, «nymphé de truíe», c'est-à-dire, «clitoris exagérément développé».

²⁵ G. GALÁN VIOQUE, 2002, p. 383-384.

escroto: *enterocelarum fertur Podalirius Hermes*. Otros eran objeto de burlas por padecer hernia hidrocele o hernia acuosa en el escroto (12,83), por ser un *poliposus* (12,37), en un juego con *nasutus*, o afecciones de la piel, como los besucones de 11,98, afectados de *ulcera, pustulae* o *lichenes* (mentagra) en la cara, o bien por padecer una áspera y persistente tos (11,86) de la que no quiere curarse para poder atiborrarse del dulce que prescribe el médico, a pesar de que este tipo de tos se consideraba síntoma de una enfermedad grave, como sabe muy bien el cazadotes 1,10. En el caso del epigrama 2,26, podríamos hablar de los síntomas de tisis o neumonía (da lo mismo que sea real o fingida):

*Quod querulum spirat, quod acerbum Naeuia tussit
inque tuos mittit sputa subinde sinus,
iam te rem factam, Bithynice, credis habere?
Erras: blanditur Naeuia, non moritur.*

(Porque Nevía respira lastimosamente, porque tiene una bronca tos y a menudo arroja sus esputos sobre tu pecho, ¿te crees, Bitínico, que la cosa ya está hecha? Te equivocas: Nevía quiere engatusarte, no está muriéndose).

No faltan, por último, alusiones a enfermedades mentales como la *phrenesis*²⁶ en 11,28 o en 4,80²⁷.

C.- A estos factores que impiden vivir la vida podemos añadir la desconfianza hacia la figura del médico²⁸, a propósito del gesto de Marcial con el que indica la suerte de verse liberado de ellos: *Ostendit digitum, sed impudicum, / Alconti Dasioque Symmachoque*. Estos médicos, sean míticos o reales, conocidos en Roma, como los tres antes citados²⁹, tienen nombre griego, mostrando este origen como caracterización negativa³⁰.

²⁶ Para las características y tipos de esta locura, véase Celso, 3,18,1 y ss.

²⁷ Por los epigramas de Marcial pasan, además, tuertos (3,8; 3,11; 6,78), ciegos (4,30), alcohólicos (1,87; 5,4; 6,78), personas con halitosis (4,4; 11,30), con problemas dentales (1,19; 5,43; 8,57), con problemas de sobrepeso (6,77), etc. Cf. J. P. SULLIVAN, 1991, p. 168.

²⁸ Sobre la figura del médico y del enfermo en Marcial véase R. MORENO, 2003, pp. 219-229 y F. GREWING, 1997, pp. 230-232 con la bibliografía oportuna.

²⁹ Cf. L. FRIEDLÄNDER, 1967, p. 462.

³⁰ T. ADAMIK, 1975, pp. 169-176.

Marcial, siguiendo la tradición de la literatura satírica y epigramática, bien representada ya en la *Antología Palatina*³¹, y utilizando su verbo fácil y sus dotes de observación, critica constantemente al médico como matasanos o carnicero, sobre todo cuando son incompetentes, y muestra poca consideración hacia ellos. Coincide también en ello Marcial con la opinión de Plinio en *nat.* 29,18. La realidad, en efecto, era que desde la entrada de la medicina griega en Roma con Arcagato (219 a. C), apodado el *carnifex* (Plinio *nat.* 29,13)³², buena parte de los médicos eran esclavos o libertos (ya que no era una profesión liberal) cuya formación era cuestionable, de tal manera que, como dice Plinio en *nat.* 29,17-19, ponían en peligro la salud de la gente: *in hac artium sola evenit ut cuicumque medicum se professo statim credatur, cum sit periculum in nullo mendacio maius.*

De esta manera en sus epigramas se equipara al médico y al enterrador, como en 1,30 y 1,47:

*Nuper erat medicus, nunc est vispillo Diaulus:
quod vispillo facit, fecerat et medicus.*

(Poco ha era médico, ahora Diaulo es enterrador:
lo que hace como enterrador, lo hacía también como médico),

o bien al oculista y al gladiador, como en 8,74:

*Oplomachus nunc est, fueras ophthalmicus ante.
Fecisti medicus quod facis Oplomachus*³³.

(Ahora eres gladiador, antes habías sido oculista.
Hacías como médico lo que ahora haces como gladiador).

Por las páginas de Marcial pasan médicos adúlteros y envenenadores (6,31); médicos cuyo sólo recuerdo mata a sus enfermos (6,53); sin moral (11,74); ladrones de bienes de sus enfermos (9,96); incompetentes (9,94³⁴); que no respetan a sus enfermas (11,71), etc.

³¹ En especial en el libro XI, por ejemplo, 114; 115; 116; 118; 120; 123; 126; 131; 188; 280; 334, 401, etc.

³² Esta visión de Arcagato y los médicos griegos hay que tomarla con precaución, como ha señalado L. GIL, 1972, pp. 87-101. Plinio, en efecto, parece que está haciendo nacionalismo.

³³ La utilización de nombres griegos es intencionada para resaltar la incompetencia de estos falsos médicos. Cf. T. ADAMIK, 1975, pp. 174-175.

³⁴ Cf. CH. HENRIKSÉN, 2012, pp. 363-364.

Rara vez aparecen mencionados de modo positivo o neutro, como en 14,78, 6,78, o bien en 10,56, epigrama en el que se mencionan varios especialistas.

Pero, en todo caso, no hay que confundir la medicina con los médicos. Como señala Jacques André³⁵, los ataques de los satíricos o de Marcial van dirigidos al médico, no a la medicina como tal. Es más, en la teoría epicúrea, cuyos ecos hemos visto en Marcial, la salud es un bien y para conservarlo la visita del médico es necesaria (el propio Marcial menciona una visita de su médico en 14,78), ya que la consecución del placer implica eliminar el dolor físico o psíquico de la enfermedad, a lo que contribuye la moderación y el equilibrio entre el alma y el cuerpo en todos los aspectos de la vida³⁶.

D.- Pero la realidad se impone. Frente a los pocos casos en que Marcial nos habla de ancianos longevos, como los vistos, a los que podríamos añadir otros como 7,40, es más frecuente la presencia de la muerte inevitable y a todas las edades.

Marcial llora en sentidos epitafios la *mors immatura* de niños o muchachos, bien sean libres (1,114 y 1,116; 4,18; 7,96), bien esclavos (1,88; 1,101; 5,34; 5,37; 10,61) o ajenos (6,28 y 29; 6,68; 7,14; 11,91), haciendo patente la mortalidad infantil en su momento. Por ello, ante esta mortandad infantil, Marcial tiene epigramas dedicados a desear larga vida al recién nacido de patronos o del emperador como en 4,45; 6,3 o 6,38.

Hay también epigramas que recuerdan al militar muerto en la guerra (6,76), a la madre ahogada (4, 63), al conductor de cuadrigas (10, 50 y 53), al pastor que cae de un árbol (11.41), etc.

Otros muchos epigramas nos hablan de la muerte de ancianos (4,73); de hijos (6,62); de esposos (9,30; 12,52); de hermanos (9,51); de amigos (10,26), etc.

Solamente en algunas ocasiones Marcial nos informa de algunos amigos que, ya a punto de morir, escapan a la Parca, lo que se convierte en vida y alegría, en epigramas de *sotería*, como en 7,47; 10,97 o en 11,36.

Todo ello nos lleva a la realidad de la muerte inevitable contra la que poco podía hacer la medicina en una época en la que la esperanza media de vida para los ciudadanos andaba por los 40 años.

³⁵ J. ANDRÉ, 1987, pp. 171-179.

³⁶ Cf. J.-M. ANDRÉ, 2006, pp. 42 y 627.

3. Conclusión.

Aunque es grande el elenco de males que asoman en la obra de Marcial, este cuadro se podría ampliar mucho más, como hacen los estudiosos de la medicina romana, que tiene capítulos dedicados a la patología, digestiva, nerviosa, urinaria, respiratoria, cardíaca, tumoral, epidemiología, etc., como es connatural a la condición humana³⁷. Marcial hace referencia al dolor y a la enfermedad en muchos epigramas de tipo descriptivo, compadeciéndose del dolor de sus amigos. Pero también sabe hacerlo materia epigramática en el epigrama crítico, cuando el dolor y la enfermedad es producto de la conducta consciente del que lo padece o consecuencia de sus vicios. De esta manera, en su conjunto, se nos presenta un cuadro desolador de los muchos males y sufrimientos a los que el romano de época de Marcial estaba expuesto y que, como en todas las épocas, amenazaba el gozo de vivir. Además, el recelo sobre la competencia del médico que se revela en Marcial no ayudaba mucho a confiar en la curación de la enfermedad.

Todas estas causas, que describe tan vivamente Marcial en diversos epigramas, son las que provocan la dura afirmación *infantes sumus et senes uidemur*, y las que le llevan a la conclusión con la que cierra el epigrama que comentamos: *ualere uita est*.

BIBLIOGRAFÍA

- T. ADAMIK, 1975, "The Function of Words of Greek Origin in the Poetry of Martial", *AUB* 3, pp. 169-176.
- J. ANDRE, 1987, *Être médecin à Rome*, París, Les Belles Lettres
- J. ANDRE, 1987b, "Sur quelques noms latins de maladies", *RPh* 61.1, pp. 210-12.
- J. ANDRE, 1991, *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, París,
- J.-M. ANDRE, 1977, *La Philosophie à Rome*, París, PUF.
- J.-M. ANDRE, 2006, *La médecine à Rome*, Tallandier, París.
- K. BARWICK, 1977, *Martial und die zeitgenösse Rhetorik*, Berlín 1959.
- M. CITRONI, 1975, *M. Valerii Martialis Epigrammaton liber primus*, Firenze, La Nuova Italia.
- G. ERB, 1981, *Zu Komposition und Aufbau im ersten Buch Martials*, Frankfurt-Bern.
- L. FRIEDLÄNDER, 1967, *M. Valerii Martialis Epigrammaton libri*, Amsterdam, M. Hakkert (Leipzig 1886).
- G. GALÁN VIOQUE, 2002, *Martial, Book VII. A Commentary*, Leiden, Brill.

³⁷ Así lo hace, por ejemplo, J. ANDRÉ, 2006, pp. 199-271.

- L. GIL, 1972, "Arcagato, Plinio y los médicos", *Habis* 3, pp. 87-101.
- F. GREWING, 1997, *Martial, Buch VI. Ein Kommentar*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MIRKO D. GRMEK, 1983, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale*, París, Payot.
- MIRKO D. GRMEK, 1975, "La réalité nosologique au temps d'Hippocrate", en *La Collection Hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine: Colloque de Strasbourg (23-27 Octobre 1972)*, L. BOURGEY - J. JOUANNA (eds.), Leiden, Brill.
- CH. HENRIKSÉN, 2012, *A Commentary on Martial Epigrams Book 9*, Oxford University Press, Oxford.
- J. KRUISE, 1940, "L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique", *C&M* 4, pp. 248-300.
- G. MINOIS, 1989, *Historia de la vejez de la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid, Nerea (París 1987).
- E. MONTERO, 2013, "La histeria en Marcial", en *Otium cum dignitate. Estudios en homenaje al Prof. José Javier Iso Echegoyen*, J. A. Beltrán, A. Encuentra, G. Fontana, A. I. Magallón, R. M^a Marina (eds.), Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 319-326.
- R. MORENO, 2003, "Médicos y enfermos en los epigramas de Marcial", en E. TORRE (ed.), *Medicina y Literatura II*, Sevilla, Padilla Libros Editores & Libreros, pp. 219-229.
- R. MORENO (Intr.), J. FERNÁNDEZ (Ed.), E. MONTERO (Trad.) (vol. I, 2004; vol. II, 2005), *M. V. Marcial. Epigramas*, Madrid, Alma Mater.
- G. PFOHL, 1969, *Das Epigram*, Darmstadt.
- P. PRESTEL, 1978, en G. DAMSCHEN-A. HEIL (edd.), *M. V. Martialis Epigrammaton liber decimus. Das zehnte Epigrammbuch. Text, Übersetzung, Interpretationen*, Frankfurt, Peter Lang.
- V. ROSE (ed.), 1882, *Gynaecia Muscionis ex Graecis Sorani in latinum translata sermonem*, en *Sorani gynaeciorum vetus translatio latina...*, Teubner, Leipzig.
- E. SIEDSCHLAG, 1981, *Zur Form von Martialis Epigrammen*, Berlín.
- A. SPALLICCI, 1934, *I medici e la medicina in Marziale*, Milano.
- J. P. SULLIVAN, 1991, *Martial: the unexpected classic. A Literary and Historical Study*, Cambridge University Press.
- H. SZELEST, 1986, "Martial - eigentlicher Schöpfer und hervorragendster Vertreter des römischen Epigrams", *ANRW* 32.4, pp. 2563-2623.